

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Ángeles olvidados



Ayer domingo (antier para ti, lector del martes si es que perteneces a ese difícil grupo cuya

mente se reboja ante cualquier ajuste calendárico), en cuanto la vejada, goleada y derrotada Rosachiva envió el artículo sobre el Día de los Ángeles, caí en la cuenta de que había olvidado a muchos y muy señalados ángeles que han de estar tristísimos porque no los felicité. Sigo sin recordar a todos, pero dos de ellos exigen, por lo que los quiero, ser nombrados aunque sea de modo tardío. El primero es Ángeles Mastretta, mi cuaderno doble raya, consuelo en mis aficciones, torre de marfil, arca de la alianza y gentil poblanita que, como su nombre lo indica, escribe como los propios ángeles. El segundo es el Ángel de la Independencia, titular de esta gaceta, objeto de mis perplejidades infantiles provocadas por mi padre, Don Ángel, que me preguntaba acerca de que si el famoso ángel era machito o era hembra, para luego solicitar mi opinión acerca de si estaba llegando o se estaba yendo (a esta socrática escuela de sembrar la confusión en un infante se le conoce por su nombre genérico

“nomás por fregar”). Pero eso es aparte. Yo vi al Ángel semi-clavado en el lodo a resultas de algún lejano temblor, lo miré en aquella lateral del viaducto donde en un taller al aire libre lo estaban restaurando; del mismo modo estuve en el feliz regreso a su columna y por varios meses, cuando todavía se podía subir hasta el pedestal, fue mi único compañero en mis tristes noches de trabajo como “Botones C” en el vecino hotel “María Isabel”. Después lo he visto en las plebeyas tareas de recibir al PAN y a las plebeyas hordas futboleras. El caso es que este ángel y yo somos como herida y costra y se me olvidó encomiarlo en su mero día. Ahora ya me siento mejor y con mis ángeles más apaciguados. Que así sea.

LA RESPUESTA

No me gustaría nada, pero lo que se dice nada que Santiago Creel pensara que no voy a contestar la misiva que me envió en su defensa (pro domo sua, dirían los latinos). Se está cocinando de modo que resulte precisa y cortés. Me imagino que Creel está muerto de la angustia y que se abalanza sobre cada nueva entrega de “Reforma”. Calmado, Lucifer, quieto, Venenos, sereno, moreno, calmantes, montes. No olvides,

Santiago, que a cada marranito le llega su San Martín. Te prometo que mi respuesta llegará antes de que se disuelva el PAN y muera ahogado en su aristocrático sinsentido.

¡YA ME CONTESTÓ!

Fueron días de gravísima tensión para mi espíritu. Por escrito le había yo lanzado a Jacky Bracamontes la jauría entera, mis tropas de asalto y mis piratas al abordaje. Así lo escribí y, hecho esto, me senté a esperar alguna contestación, algún acuse de recibo, alguna notificación. Día tras día esperé esto. Por fin llegó. Se trata de un bello y elegante ejemplo de literatura epistolar. ¿Qué te dijo?, preguntarán los hipermetiches. No contestaré. Les recomiendo que lean el libro titulado “Cartas de Amor de la Monja Portuguesa” para que se hagan una idea del tono que empleó mi reinita para hablar con su subditito. Y no digo más.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?

MDCV (1605)

MONTIEL, el Gaviotín Peña Nieto y en general los del grupo Atlacomulco, ¿dormirán bien con la conciencia tan cargada?

Cualquier correspondencia con esta facetada columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

